



Las bases filosóficas de la modernidad pedagógica. Comenio y Descartes

Joan Lluís Llinàs Begon¹

Recibido: 27 de mayo de 2019 / Aceptado: 24 de abril de 2019

Resumen. Se pretende indagar sobre la consideración de Comenio y Descartes como dos de los principales impulsores de la modernidad, pedagógica en el caso de Comenio y filosófica en el caso de Descartes. Para ello, en primer lugar, se analizan las bases filosóficas del proyecto pedagógico de Comenio, centradas en la idea de Ciencia Universal. En segundo lugar, se explica por qué este proyecto aparentemente configura la modernidad pedagógica pero no la filosófica. En tercer lugar, se presentan las líneas básicas de lo que podría ser el proyecto pedagógico cartesiano, proyecto en cualquier caso no expuesto por Descartes en ninguna obra específicamente dedicada al tema. Finalmente, se defiende, a partir de la comparación entre Comenio y Descartes, que la modernidad pedagógica se configuró a partir de una didáctica proporcionada por Comenio, pero con un marco programático cartesiano. Ello fue posible, entre otros factores, porque ambos comparten un principio básico de la nueva pedagogía: la democratización de la enseñanza.

Palabras clave: Comenio; Descartes; filosofía de la educación; filosofía moderna; historia de la educación; democratización de la enseñanza; ciencia universal; pedagogía cartesiana.

[en] The philosophical foundations of pedagogical modernity. Comenius and Descartes

Abstract: In this paper, I intend to analyze the contribution of Comenius and Descartes as two of the main sources of modernity, pedagogical in the case of Comenius and philosophical in the case of Descartes. For this, first at all, I analyze the philosophical basis of Comenius' pedagogical project, which is focused in the concept of Universal Science. Secondly, I explain why this project seems to configure the pedagogical modernity but not the philosophical modernity. Thirdly, I present the key points of pedagogical Cartesian project, although this project did not make explicit in specific work of Descartes. Finally, I argue that the pedagogical modernity was based on a didactic provided by Comenius but with a Cartesian programmatic framework. This was possible, among other factors, because both share a basic principle of the new pedagogy: the democratization of education.

Keywords: Comenius; Descartes; philosophy of education; modern philosophy; history of education; democratization of education; universal science; cartesian pedagogy.

Sumario: 1. Introducción; 2. El Proyecto filosófico y pedagógico de Comenio; 3. La modernidad del proyecto comeniano; 4. ¿El proyecto pedagógico cartesiano?; 5. Conclusión: La modernidad pedagógica y la síntesis comeniana-cartesiana; 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Llinàs Begon, J.L. (2019) "Las bases filosóficas de la modernidad pedagógica. Comenio y Descartes", en *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* 52, 81-93.

¹ Universitat de les Illes Balears
jlluis.llinas@uib.es

1. Introducción

Este artículo se centra en la pedagogía y la filosofía del siglo XVII a partir del análisis del pensamiento de Jan Amos Komensky, que presenta una visión del mundo y una propuesta pedagógica al mismo tiempo que René Descartes desarrolla una filosofía que se ha considerado habitualmente como el inicio de la filosofía moderna. Se pretende contrastar ambos modelos, para ver con más claridad en qué medida el pensamiento de Descartes supone el inicio de la filosofía moderna, y hasta qué punto Comenio contribuye a ella.

Se suele considerar a Comenio como el iniciador de la etapa científico-natural de la pedagogía como ciencia². Entre una etapa pre-científica, que dura hasta el siglo XVII, en la que la pedagogía no existe de manera independiente y las ideas sobre educación están integradas en la filosofía, y otra etapa científico-espiritual, desde el siglo XIX, caracterizada por la unidad e independencia de la pedagogía, se sitúa una etapa caracterizada por partir de principios naturalistas y por el interés por el método, cuestión esta última que es central en el desarrollo, en el siglo XVII, de la ciencia y filosofía modernas. Es en este contexto que queremos abordar el pensamiento tanto de Comenio como de Descartes. Y partiremos de un paralelismo tópico que se establece entre estos dos autores coetáneos: del mismo modo que Descartes innova en el campo de la metodología filosófica y científica, Comenio lo hace en el campo de la instrucción, fundando “la didáctica científica y la metodología educativa moderna”³. Si consideramos que el pensamiento moderno se configura en el siglo XVII con la eclosión de la nueva ciencia y la aparición de una nueva manera de hacer filosofía que corresponde a una nueva manera de ver el mundo, del mismo modo, se produce una renovación en el campo de la pedagogía, debido a la exigencia de fijar nuevos métodos (tal como en ciencia y filosofía) y de afrontar nuevos problemas surgidos a raíz de la Reforma⁴. Y si Descartes es considerado la figura principal del siglo XVII (aunque no única) de este cambio de rumbo en filosofía, análogamente podemos considerar así a Comenio en el campo de la educación.

Ahora bien, esto no deja de ser una simplificación, y debería ser confirmado o matizado a partir de la comparación de los dos proyectos, el cartesiano y el comeniano. Comenio ha sido restringido a los límites de la pedagogía, incluso de la didáctica, pero a menudo se olvida que su propuesta pedagógica es inseparable de una visión filosófica y religiosa que la sustenta⁵. De manera inversa, Descartes es considerado un filósofo brillante, que fundamenta las bases del pensamiento moderno, pero cuya filosofía no afecta al campo de la pedagogía. Pero si bien es cierto que Descartes no escribió ninguna obra dedicada específicamente a la educación, esto no significa que no se pueda desprender de su filosofía una propuesta educativa⁶. Así pues, es

² Nassif, R.: *Pedagogía General*. Madrid, Cincel, 1975, p.52.

³ *Ibidem*, p. 162.

⁴ Véase Abbagnano, N. & Visalberghi, A., *Historia de la pedagogía*, Madrid, FCE, 1964, p. 298.

⁵ Es cierto que desde los trabajos de Jan Patočka se ha reivindicado la figura de Comenio como filósofo, pero también lo es que la imagen dominante de Comenio sigue siendo la de pedagogo, y con frecuencia se utilizan sus propuestas ignorando su fundamento filosófico. Para la reivindicación de Comenio como filósofo, véase Jaume, A.: “Conocimiento, método y formación en Descartes y Comenio”, *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 40, 2013, pp. 85-100; y Jaume, A.: “Pansofismo y conocimiento en el *Prodromus Pansophiae* de J.A. Comenius. Una exposición e interpretación de sus presupuestos epistemológicos”, *Logos. Anales del seminario de metafísica*, 47, 2014, pp.155-167.

⁶ De manera similar a lo que ha llevado a cabo Pierre Guenancia con la política de Descartes, el hecho de no haber

pertinente comparar las filosofías de Comenio y Descartes, que como se sabe fueron contemporáneos, para determinar en qué medida cada uno de ellos contribuyó a la renovación pedagógica en el siglo XVII, aunque no se trata de establecer una tabla comparativa exhaustiva entre Comenio y Descartes, sino tan solo atender a aquellos aspectos pertinentes para el tema que nos ocupa⁷.

Voy a partir de Comenio, puesto que es su teoría la que se considera que impulsa la renovación pedagógica en el siglo XVII, y utilizaré a Descartes como un contraste necesario para evaluar adecuadamente la modernidad de su propuesta. La tesis que voy a defender en lo que sigue es que la teoría pedagógica de Comenio no se desarrolló como tal en el mundo moderno, sino que se ubicó en un marco bastante distinto, el que proporcionó la teoría filosófica de Descartes. Dicho de otra manera, la modernidad pedagógica se desarrolla utilizando un formato comeniano y un contenido cartesiano.

2. El proyecto filosófico y pedagógico de Comenio

La filosofía de Comenio es de influencia neoplatónica, pues el mundo, para él, es un conjunto panarmónico, en el que los componentes fundamentales de la realidad son, además de Dios, la naturaleza y el hombre. El orden del universo, las ideas de Dios, pueden ser conocidas y están desarrolladas en la Naturaleza. Este conocimiento se hace necesario para conocer y actuar en el ámbito humano. Dios es el padre de las luces y por tanto de todo el conocimiento, y por ende de la educación. El mundo está compuesto por materia y forma, pero la materia quedaría sin forma si no estuviese animada por el espíritu universal (*spiritus universalis*)⁸, que, para Comenio, es el alma platónica⁹. Dios ha introducido en la materia, mediante el espíritu, las ideas de las cosas, y de esta manera la ha animado de manera que adquiera la forma. Así, el

escrito específicamente sobre el tema no impide poder llevar a cabo una reflexión sobre ello a partir de los textos cartesianos. Véase, por ejemplo, Garber, D.: “Descartes, or the cultivation of the intellect”, en Rorty, A. (ed.): *Philosophers on Education. New Historical Perspectives*, London, Routledge, 1998, pp. 124-138, o Pacheco, N.F.: “La educación en el *Discurso del método* de R. Descartes”, *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 41, 2010, pp. 295-310.

⁷ De entre los trabajos que se ocupan de comparar Comenio y Descartes, destaquemos a Rood, W.: *Comenius and the Low Countries. Some aspects of life and work of a Czech exile in the seventeenth century*, Amsterdam-Prague, 1970, pp. 124-134; Mout, N.: “Comenius, Descartes and Dutch Cartesianism”, *Acta Comeniana* XVII/3, 1972, pp. 239-244; Blekastad, M. (1969) *Comenius. Versuch eines Umrisses vom Leben, Werk und schiskal des Jan Amos Komenský*, Oslo-Prague, 1969, pp. 338-339; Sassen, F.: “Adrian Heereboord (1614-1661). De opkomst van het Cartesianisme te Leiden”, *Algemeen Nederland tijdschrift voor wijsbegeerte in psychologie* 36, 1942-1943, pp. 12-22; Dibon, P.: “Notes bibliographiques sur les cartésiens hollandais », en E.J. Dijksterhuis et alii, *Descartes et le cartésianisme hollandais*, Amsterdam/Paris, 1950, pp. 261-300; Sturzová, J.: “Comenius et Descartes”, en *La visualisation des choses et la conception philosophique du monde dans l'œuvre de Comenius*, textes réunis para Hana Voisine-Jechova, Paris, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 1994, pp. 73-80; Llinàs, J.L.: “Modernidad y Ciencia Universal en el Barroco: los proyectos de Comenius y Descartes”, en *Paideia. Actas del II Congreso de la Sociedad Académica de Filosofía*, Universidad de Santiago de Compostela, 2005, publicación multimedia.

⁸ Véase Capková, D.: “La métaphore de la lumière dans la conception coménnienne de culture universelle”, en *La visualisation des choses et la conception philosophique du monde dans l'œuvre de Comenius*, Paris, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 1994, p. 43.

⁹ *Physicae synopsis* II, DJAK 12: «Spiritus mundi est ipsa vita mundi infusa ad operandum omnia in omnibus. Quicquid enim ulla creatura agita ut patitur, hujus spiritus vi agit et patitur.» (*Comenius Opera Omnia*, Praga, Academia Praha, 1969). Habitualmente se abrevia mediante las siglas DJAK añadiéndose el volumen y las páginas correspondientes a continuación.

mundo material es un organismo que se desarrolla a partir de compuestos simples hacia formas cada vez más complejas, desarrollo posible gracias a la luz, principio mediático entre la materia y el espíritu y causa del movimiento¹⁰.

Esa idea de desarrollo manifiesta la profunda unidad y armonía de la naturaleza, armonía que justifica el proyecto comeniano de ciencia universal y la existencia de la pansofía como ciencia. Pansofía significa precisamente eso, ciencia universal, sabiduría general, y supone una base de saber según el orden del ser. La gran obra de Comenio, la *Consultatio Catholica*, pretende mostrar esa idea pansófica de ciencia universal¹¹. Se divide en Panegersia (despertar universal), Panaugia (ilustración universal), Pansofía (saber universal), Pampedia (educación universal), Panglotia (lengua universal), Panortosia (cultura universal) y Pannuthesia (vivificación universal). La idea de unidad, pues, deviene en Comenio panarmonía, donde cada parte es considerada como un todo, que está sostenido por el principio unificador universal¹². Es por ello que el conocimiento sensible es valorado, puesto que sólo aquel que comprende las realidades naturales mediante los sentidos está en disposición de comprender los misterios divinos. Dado que todo está conectado, hay que proceder gradualmente en el proceso de conocimiento, empezando con el conocimiento proporcionado por los sentidos y por el conocimiento racional, pues las realidades cuyo conocimiento se adquiere mediante ellos son manifestaciones de las ideas de Dios¹³.

De ahí la importancia de la educación, puesto que debe hacer posible esta cultura unificada de la humanidad. Todo en Comenio está conectado, y cada parte refleja el cosmos. El objetivo está en la posesión de las ideas adecuadas. El primer capítulo de la *Pansofía* está dedicado al mundo posible, que no es más que el sistema de pensamiento completo y bien ordenado, sistema de todas las cosas que un espíritu sano puede claramente imaginar, sanamente postular y realizar con seguridad, esto es, una disposición de la mente que funciona como unas gafas que harán posible la claridad perceptiva. Esta luz del espíritu es la que hace posible que el hombre conozca a Dios y al mundo. En tanto que ser creado por Dios, imagen Suya, el hombre forma parte del orden del mundo y manifiesta ese orden¹⁴. Pero el hombre es también la criatura más compleja, problemática, enigmática y cambiante¹⁵. Aunque imagen de Dios, su perfección se pierde con el pecado original, con lo que se aleja de la luz divina. El sacrificio de Jesús hace posible que el hombre pueda reconquistar la perfección perdida. Y ahí es donde entra la tarea educativa: conducir adecuadamente al hombre durante toda su vida para que mediante los rayos de luz que posee en su entendimiento pueda crear una luz clara en cada uno y por ende en toda la humanidad.

¹⁰ Aunque estas ideas están presentes a lo largo de toda la obra comeniana, véase especialmente la *Janua Rerum Reserata* (DJAK 18) y el *Triertum Catholicum* (DJAK 14). La luz, o sea el mismo Dios, es lo que posibilita la propia intelección del mundo, así en el cap. III de la *Janua Rerum reserata* sostiene Comenius que «Sapientia prima sive Lux mentium».

¹¹ Además de la *Consultatio*, para la cuestión de la Pansofía debe atenderse al *Pansophiae prodromus* (DJAK, 15/2) que es, en cierta manera, el *Discurso del Método* de Comenio.

¹² Véase la introducción de Dagmar Čapková en Comenius, J.A.: *Consulta Universal*, Vic, Eumo ed., 1989, pp. LIV-LV.

¹³ *Didáctica Magna*, cap. V, §§ 11-12, DJAK 15/1.

¹⁴ *Didáctica Magna*, cap. I, §§ 2-3, DJAK 15/1.

¹⁵ *Didáctica Magna*, § 5, DJAK 15/1, p. 39; *Consultatio*, tomos I, col. 549, 930; tom. 2, col. 47. [Se cita por columnas, pues todavía no disponemos más que de una edición facsímil de la *Consultatio*, la edición de DJAK es sólo parcial]

La idea clave del proyecto comeniano, pues, es que el saber forma un todo orgánico, y por ello es fundamental organizar una educación en consonancia. La religiosidad de Comenio supone su universalidad, y por ello tiene sentido un proyecto de ciencia universal y una educación dirigida a todos (*omnes*), que comprenda todo lo esencial a la vida (*omnia*) de la manera lo más exhaustiva y profunda posible (*omnino*), en unas escuelas que deben ser consideradas como talleres de humanidad.

Así, la educación según Comenio no trata sólo de la cultura de la personalidad, en una tarea individual de potenciación de la luz del espíritu (*formatio hominis*), sino que pretende una reforma social (*cultura universalis*), con una formación continua que va más allá de la educación en la infancia¹⁶. Es precisamente esa pretensión de reforma y de generación de una Ciencia Universal la que subyace a la crítica de Comenio a las escuelas de su tiempo. En su *Pansophiae prodromus* Comenio critica la ausencia de ordenación de las materias de estudio, la variabilidad de métodos y la falta de progresividad en los contenidos. En definitiva, se critica la falta de orden que lleva a una enseñanza confusa y poco eficaz¹⁷.

La idea general que anima la crítica comeniana es que el conocimiento no es algo restringido a un grupo reducido, algo oscuro y extremadamente dificultoso, sino algo accesible a todo el mundo. Si no es así es porque algo falla en la manera de transmitir ese conocimiento. Se trata de diseñar un sistema educativo para todo el mundo¹⁸. La *Pansofia* está dirigida a todos los hombres, y debe ser expuesta de manera que sea fácilmente comprendida por todo el mundo. Este es el objeto de la *Pampedia*: todos los hombres deben aprender todo lo que es importante para la vida humana, con la finalidad de desarrollarse totalmente¹⁹. El objetivo que subyace a esta pretensión es religioso. Las disputas religiosas sólo pueden solventarse, para Comenio, mediante el conocimiento²⁰. Comoquiera que la verdad de las cosas es una, su adquisición conllevaría el acuerdo entre los hombres. La paz, pues, es el objetivo de la Pansofía, y lo que explica la necesidad de su difusión universal.

3. La modernidad del proyecto comeniano

La pretensión de Ciencia Universal de Comenio es compartida por Descartes, aunque se trata de modelos diferentes. El título inicialmente previsto del *Discurso del método* era “*Le projet d’une Science vniuerselle qui puisse élever nostre nature à son plus haut degré de perfection. Plus la Dipotrique, les Meteores, & la Geometrie ; où les plus curieuses Matieres que l’Auteur ait pû choisir, pour rendre preuue de la Science vniuerselle qu’il propose, sont expliquées en telle sorte, que ceux mesmes qui*

¹⁶ Véase *Via Lucis* (1642) y la «Panaugia» de la *Consultatio*.

¹⁷ *Pansophiae prodromus*, § 20, 24 y 28. Esta crítica a las escuelas es un tópico de la época, así, aunque con objetivos diversos, la encontramos también entre los jesuitas (*Ratio Studiorum* VII) y en Descartes (véanse la primera parte del *Discurso del método*, la 4ª Regla de las *Regulae*, y la *Carta a Plempius*, AT, II, 345). Precisamente en esta carta Descartes comenta el *Conatuum Comeniorum Praeludia ex Bibliotheca S.H.* – publicado por Hartlib sin consentimiento de Comenius- y manifiesta su acuerdo con el autor respecto de las críticas a las ciencias de su tiempo y a su enseñanza.

¹⁸ Cf. *Didáctica Magna*, cap. XXVIss.

¹⁹ La *Pampedia* es, en definitiva, una reelaboración al final de su vida de lo tratado en la *Didáctica Magna*.

²⁰ Véase Richter, M., *Johann Amos Comenius und das Kolloquium Charitativum von Thorn 1645. Ein Beitrag zur Ökumenismus*, Pracownia Comeniologii i Badan Interdyscyplinarych. Uniwersytet Przyrodniczo-Humanistyczny w Siedlcach & Deutsche Comenius Gesellschaft. Siedlce, 2013..

*n'ont point étudié les peuuent entendre*²¹. Y el subtítulo del *Discurso* empieza con “para dirigir adecuadamente la razón”. Se pretende, por tanto, un método universal que haga posible la reforma del entendimiento humano. Este método universal está basado en la luz natural de la razón, y se asienta en la eficacia de la matemática. El mundo material es perfectamente cognoscible si se utiliza el método adecuado. Es el yo pensante el que *matematiza* la naturaleza, que por otra parte es apta para ello, pues es materia extensa. De este modo, el modelo cartesiano, como es sabido, es el mecanicista matematizado, y en este sentido se aleja del proyecto comeniano, que se asienta en unas bases organicistas y paracelsianas²². Es claro pues que en este aspecto la modernidad es la cartesiana, pues el modelo de ciencia en el que se asienta la filosofía y la pedagogía de Comenio, basado en la analogía y cuya ciencia estrella era la alquimia, se reveló mucho menos eficaz que el cartesiano-galileano, basado en el método racional de raíz matemática y en la experimentación, y cuya física produjo resultados mucho más espectaculares que la alquimia.

Hay además otro aspecto a destacar que dificulta que el proyecto de Comenio pueda ser considerado la base del pensamiento moderno, y concretamente de la pedagogía. Se trata de la religiosidad que abraza todo el sistema. Comenio es, además de pedagogo y filósofo, un maestro espiritual. Tanto si atendemos a sus obras de juventud (por ejemplo, *El paraíso del corazón*, 1623) como a las de madurez (*El camino de la luz*, 1668) encontraremos una visión religiosa del mundo. Comenio, como Descartes, busca el método que permita unificar los conocimientos en el marco de una Ciencia universal. Pero esa unificación es más completa que la cartesiana, pues abarca no sólo los conocimientos sensoriales y racionales, sino también los de la fe. El conocimiento perfecto comprende la fe. En *Via Lucis* (1668, aunque escrito en 1642) Comenio deja clara la importancia del conocimiento sensorial y racional para la obtención de la verdadera fe, que supone la culminación del conocimiento y que nos permitirá conducirnos adecuadamente en el mundo. En relación a Descartes, Comenio deja clara su posición en el prefacio que escribe del libro de Petrus Serrarius contra la actitud de los racionalistas cartesianos respecto de la exégesis bíblica²³. En este prefacio, en el que resume en 47 secciones todas sus objeciones a la filosofía cartesiana, Comenio expresa sus dudas respecto de la declaración de Descartes que cierra la primera parte de los *Principia*²⁴, en la que se conmina a preferir la autoridad divina por encima de nuestros razonamientos y a mantener como regla infalible que lo que Dios ha revelado es incomparablemente más cierto que el resto, por lo que hemos de estar siempre preparados para someter nuestro juicio a lo que viene de su parte. Comenio no cree sincera esta declaración, pues el conjunto

²¹ Carta a Mersenne de marzo de 1636, en *Descartes. Oeu vres*, ed. Adam, C. & Tannery, A., 11 vols, Paris, Vrin, 1996 (Habitualmente se cita con las siglas de los editores, añadiendo nº de volumen y página, en este caso, AT, I, 339). Pero en una carta a Mersenne de febrero de 1639, ante las dificultades para ser entendido, afirma que las buenas razones tienen poca fuerza para persuadir.

²² Las diferencias entre los dos modelos son patentes en las dos obras que escribió Comenius en respuesta a la filosofía cartesiana: *Cartesius cum sua naturali philosophia à mechanicis eversus* (1659) y *De Responsione Serarii* (1667). Sobre la filosofía natural de Comenius, véase Cervenka, J.: *Die Naturphilosophie des Johan Amos Comenius*. Praha, Academia Verlag der Tschechlowakischen Akademie der Wissenschaften, 1970.

²³ Serrarius, *Responsio ad exercitationem paradoxam anonymi cuiusdam Cartesianae sectae discipuli, qua philosophampro infallibili S. Literas interpretandi norma orbi Christiano obtrudit*, Amsterdam, 1667. Al libro se le añadió un *Judicium*, escrito por Comenius, titulado *De hoc viri doctissimi scripto amice requisitum sincereque datum Iudicium*. Parece que el libro entero, en realidad, lo escribió Comenio.

²⁴ *Principiorum philosophae*, I, LXXVI. AT, VIII, 39.

de la obra cartesiana supone una vindicación de la autoridad de la razón natural, prescindiendo para su ejercicio de la fe. El inicio de la metafísica cartesiana es, en este sentido, significativo, pues exige del meditador una actitud, la de dudar de todo lo que produzca la más mínima sospecha de que no pueda ser verdad, que no parece encajar con la fe cristiana²⁵. Así, el hecho de que Descartes reduzca la declaración de la supremacía de la fe respecto de la razón a unos pocos pasajes del conjunto de su obra muestra, para Comenio, que Descartes no es sincero y que está más preocupado de la Inquisición que de otra cosa. A la filosofía cartesiana le falta, según Comenio, introducir las revelaciones de Dios. Descartes es un filósofo, mientras que Comenio es, sobre todo, un teólogo; y, como tal, considera que no es suficiente con proclamar la superioridad de la revelación divina, sino que es necesario incorporarla al sistema filosófico. Descartes, en este sentido, es más moderno que Comenio, que no abandona la idea medieval de Cristiandad, y que, pese a ser protestante, no se aleja en este aspecto ni de los jesuitas ni de posiciones consideradas canónicas, como la de Tomás de Aquino²⁶.

En Comenio, como en el caso de los jesuitas, la pedagogía es el instrumento para cultivar las semillas naturales del niño y prepararle para la obtención de la gracia divina. Así, la finalidad de la educación, para Comenio, es religiosa, la obtención de la gracia²⁷. La educación por sí misma no puede conducir a la redención, pero sí puede preparar al hombre adecuadamente para ello. Se entiende entonces que en el encuentro entre Descartes y Comenio que se produjo en Holanda, aquel le animara a continuar con su obra, y pronunciara un halago que al tiempo puede ser interpretado como una crítica: “yo no voy más allá de la filosofía; en mí hay una parte del todo, que se encuentra enteramente en usted”²⁸.

Esta diferencia en la relación que se establece entre Filosofía y Teología está directamente conectada con la distinta concepción del hombre que poseen los dos autores que nos ocupan. Para Comenio, el hombre tiene como tarea conocer el lugar que ocupa en el mundo. Este es una creación de Dios, como también lo es el hombre. Como parte del mundo, el hombre también manifiesta el orden del mundo. Esta relación hombre-mundo-Dios permite entender por qué el conocimiento debe empezar por los sentidos. Es a partir de ellos que se obtiene el conocimiento del mundo, el primer paso para comprender el lugar que ocupa el hombre, y así llegar a Dios. Para Comenio la verdadera fe se asienta gracias a la aportación de los sentidos y de la razón. Su modelo se asemeja al de Raymundus de Sabunde, que plantea la identidad entre el libro del mundo y la Biblia, puesto que ambos son obra divina²⁹. En cambio, en Descartes se trata del conocimiento que se puede obtener por la luz natural de la razón. Es esta luz natural la que nos hace ver que un ser humano individual es una unión de un cuerpo material y un alma inextensa. Y es

²⁵ *Ibidem*, I, I. AT, VIII, 5.

²⁶ Cf. *De responsiae*, JAK XVIII, §§ 16-17. Inversamente, la crítica cartesiana a Comenio pasa por criticar la mezcla entre las letras humanas y las divinas, mezcla que se irá disolviendo con la modernidad. Véase Van De Ven, J. & Bos, E.J.: «Se nihil daturum- Descartes's unpublished judgement of Comenius's *Pansophiae Prodromus* (1639)» *British Journal for the History of Philosophy* 12 (3), 2004, pp.369-386.

²⁷ Véase *Didactica Magna*, JAK XV(1), cap. II.

²⁸ Sobre este encuentro, véase Rood, W.: *Comenius and the Low Countries. Some aspects of life and work of a Czech exile in the seventeenth century*, Amsterdam-Prague, 1970, pp. 124-134.

²⁹ Junto a Francis Bacon, Sabunde es quizás a quien más admira, hasta tal punto que le lleva a editar, en 1666, su *Theologia naturalis* (más conocida por *Natura hominis* o *Liber creaturum*). Pero Sabunde, recordémoslo, no está tan alejado de Tomás de Aquino (véase la “Apologie de Raymond Sebond”, *Essais* II,12, 438-604).

también la razón la que nos permite demostrar la existencia de Dios. Pero Dios ya no es, en el sistema cartesiano, la prueba final de todo lo existente, aquello que está presente en todo el proceso de conocimiento de la naturaleza, sino que, aunque haya creado todo lo existente, se limita a conservar el movimiento creado y a ser el garante de la objetividad del conocimiento. Una vez demostrado Dios, el hombre puede estar seguro que cuando razona correctamente está poseyendo una verdad. Sin embargo, más allá de la demostración de su existencia y de sus atributos principales, la capacidad de la razón humana para acceder a la divinidad es limitada. Dicho de otra manera, el conocimiento del mundo, para Descartes, no implica un aumento del conocimiento de Dios, que queda fuera de la investigación sobre el mundo.

4. ¿El proyecto pedagógico cartesiano?

Es sin duda aventurado hablar de un proyecto pedagógico en Descartes, pues en sus escritos no encontramos ninguna obra dedicada específicamente a la educación³⁰. Sin embargo, esto no significa que no podamos considerarlo, en un cierto sentido, un filósofo de la educación. El proyecto moderno de Descartes tiene sin duda implicaciones pedagógicas, pues le acompaña una idea de formación del hombre, implícita en el objetivo de vivir mejor. La carta-prefacio de la traducción francesa de *Los Principios de la Filosofía* presenta una concepción de la filosofía asociada a la formación del hombre, que se cultiva con el conocimiento del árbol de la filosofía para obtener sus frutos³¹. La filosofía se lleva a cabo porque produce frutos de sus tres ramas principales, a saber, la medicina, la mecánica y la moral. En este sentido, el árbol de la Filosofía (cuyas raíces son la Metafísica y cuyo tronco es la Física) se presenta como el plan de estudios que debe llevar a cabo el hombre, tanto para progresar en el cuidado de su cuerpo, en el desarrollo de máquinas que hagan la vida más fácil, como en las elecciones adecuadas en nuestro comportamiento cotidiano. De este modo, la imagen del árbol de la filosofía aparece como la explicación de un proceso de instrucción del hombre:

En suite de quoy, pour faire bien concevoir quel but j'ay eu en les publiant, je voudrois icy expliquer l'ordre qu'il me semble qu'on doit tenir pour s'inscrire.³²

Es decir, hay un orden que hay que seguir para instruirse: en primer lugar, proveerse de una moral que nos sirva para el camino de la instrucción, porque la vida no admite dilaciones, y porque debemos, sobre todo, tratar de vivir bien³³; en segundo lugar, acostumbrarnos a usar la lógica “que enseña a usar bien la razón para descubrir las verdades que ignoramos”³⁴, esta lógica que no es la de la escuela, sino la

³⁰ De ahí que sean pocas las referencias bibliográficas específicas sobre Descartes y la pedagogía. Destaquemos a Goguel de Labrousse, E.: “Descartes y la pedagogía”, *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*. Mendoza. Universidad Nacional de Cuyo. 1949, pp. 1816-1825; y a Vilanou, C.: “El giro curricular cartesiano: a propósito de las /Regulae ad directionem ingenii/”, /IX Coloquio de Historia de la Educación. El currículum: historia de una mediación social y cultural. /Granada, 1996, pp. 163-170.

³¹ « Lettre de l'auteur a celuy qui a traduit le livre, laquelle peut icy servir de préface », *Les principes de la philosophie*, AT IX, 14-15.

³² AT IX, 13.

³³ Ibidem.

³⁴ AT IX, 13-14.

que utilizamos cuando hacemos matemáticas; y, finalmente, proceder a adentrarnos en los contenidos del árbol de la filosofía -el grado más alto de sabiduría-, esto es, la raíz (la Metafísica), el tronco (la Física), y las ramas (las tres principales son la Medicina, la Mecánica y la Moral).

De este modo, Descartes no escribe ningún libro de pedagogía, pero sí un libro de texto, un libro que debía servir para la enseñanza. Por tanto, sí que Descartes plantea unos contenidos que deben ser aprendidos, y esos contenidos forman parte de un proyecto de vida que, en consecuencia, es un proyecto de formación. Que esto es así ya se ve en la dedicatoria a la princesa Isabel de Bohemia que antecede la primera edición de *Los Principios* y que se mantiene en la traducción francesa, después de la carta-prefacio. Allí, Descartes le escribe a Isabel acerca de la virtud y la sabiduría, lo que no deja de ser curioso en una obra que tratará de Metafísica y de Física. Leída después de la carta-prefacio, la dedicatoria deja claro que más allá de los contenidos de la educación, la finalidad es la adquisición de la sabiduría, y que ésta no se limita a unos contenidos concretos que sabemos verdaderos. El sabio, le dice Descartes a Isabel, es aquel que posee una voluntad firme y constante de utilizar siempre la razón lo mejor que pueda, y que lleva a cabo aquellas acciones que juzgue ser las mejores³⁵. Es decir, para ser sabio, hace falta que el entendimiento conozca lo que está bien y que la voluntad esté siempre dispuesta a seguirlo. Ahora bien, el segundo requisito, nos dice Descartes, lo puede poseer todo el mundo por igual, mientras que en el caso del primer requisito esto no es así. Los hombres poseen diferentes capacidades intelectuales, y no todos podrán llegar a la misma altura del camino del conocimiento. Siendo esto así, Descartes concluye que sólo podemos exigir a los hombres que tengan la firme resolución de hacer el bien y de querer instruirse. *Los Principios de la Filosofía*, en este sentido, se presentan como el manual que debe satisfacer el ansia de conocimiento. Querer aprender, esto es lo que debería ser común a todos los hombres, más allá de sus diferencias en sus capacidades de comprensión. Y debería serlo porque, como sugiere tanto la dedicatoria como la carta-prefacio, se trata de adquirir una serie de verdades para derivar de ellas una forma de vida valiosa para el ser humano. Por tanto, *Los Principios* se presentan inicialmente como un libro para la instrucción de todo el mundo, pues sólo hace falta tener la voluntad de aprender. Descartes ofrece un método, basado en la razón común a los seres humanos, y unos contenidos, resultado del buen uso de la razón (la aplicación adecuada del método), que satisfacen esa ansia, ansia que no es anecdótica, sino que refleja lo que importa al ser humano, y aquello que justifica la instrucción: vivir de la mejor manera posible como ser humano.

Se trata, entonces, de escoger la mejor forma de vida posible, y la elección de estudiar filosofía es en sí misma una acción formativa. No es extraño, pues, que Descartes escribiese *Los principios de la Filosofía* con un estilo distinto al del *Discurso del método* y de las *Meditaciones Metafísicas*, un estilo más parecido al escolar, pues el objetivo era que *Los principios...* se convirtiese en el manual para enseñar los nuevos conocimientos. Pero el manual, recordemos, no debe ser leído separadamente de la carta-prefacio y de la dedicatoria, que marcan cuál es el objetivo de la educación.

Pero lo que nos muestra este proceso de instrucción es que, más allá de los contenidos que se ofrecen, está centrado en el sujeto, ya que es éste el que por sí

³⁵ *Les Principes...* AT IX, 22.

mismo puede adquirir los conocimientos necesarios para obtener la mejor vida posible. El proyecto cartesiano, por tanto, no es sólo un proyecto filosófico de desarrollo de la ciencia, sino un proyecto de formación del individuo, siguiendo el método adecuado y contando con la adquisición de los conocimientos necesarios para la llevar a cabo la mejor vida posible en tanto que seres humanos. Sin embargo, aunque exista un proyecto de formación del hombre en Descartes, esto no significa que se desarrolle un sistema educativo. Descartes no nos ofrece tal cosa, se limita a explicar el método que debemos seguir para conducir adecuadamente nuestra razón, a ordenar los conocimientos que obtendremos aplicando tal método, y a proponernos una concepción de la sabiduría basada en la voluntad de hacer el bien y en conocerlo mediante el entendimiento.

5. Conclusión: La modernidad pedagógica y la síntesis comeniana-cartesiana

La nueva manera de ver el mundo, la nueva ciencia y la nueva filosofía que se van imponiendo en el siglo XVII exigen una nueva pedagogía. La propuesta de Comenio forma parte de esta nueva pedagogía que se pretende. A diferencia de Descartes, que plantea la reforma individual sin entrar en construir un proyecto educativo, la *Didáctica Magna* de Comenio lleva como subtítulo: *el arte universal de enseñar todo a todos*. Se trata de ofrecer una educación universal, educación que los nuevos tiempos exigen. Sin embargo, esta idea, apropiada para la época, en Comenio se sustenta en la religión a la que pertenecía. Para él, la reforma social está ligada a una reforma religiosa, en la medida que se hace necesaria una educación adecuada que permita que cada individuo esté en condiciones de abordar la lectura de la Biblia. Dado que ante la Biblia todos los hombres son iguales, es imprescindible que se produzca una educación universal que haga posible la perfección interior de cada uno de los hombres. El planteamiento de Comenio supone, en consecuencia, el abandono de la sociedad jerárquica feudal en beneficio de una sociedad más igualitaria y cercana a Dios. La educación debe hacer posible que los hombres vean en el mundo que conocen la imagen reflejada de Dios. No es casual, pues, que los fines de la educación coincidan con las características que se atribuyen a la divinidad: omnisciencia (pretende el máximo de conocimiento posible), omnipotencia (hay que actuar además de conocer), sabiduría (el conocimiento y la acción deben ser puestas al servicio de una intención moral) e independencia (la capacidad de decisión sin constricción externa)³⁶. La educación es sobre todo formación del individuo. Todo el conjunto de conocimientos que se van adquiriendo tienen como objetivo la reconciliación del hombre consigo mismo y su acercamiento a Dios. Conociendo la naturaleza, el hombre se eleva a Dios:

Tam excellentem creaturam ad excellentiorem prae cunctis creaturis finem destinari ratio ipsa dicitat (...) *Omnia, quae in hac vita agimus et patimur*, ostendunt nos finem ultimum hinc non assequi, sed omnia nostra, ut et nos ipsos, aliò tendere.³⁷

³⁶ En la introducción a la edición francesa de la *Didáctica Magna*, *La grande didactique*, Paris, Klincksieck, 1992, pp.16ss.

³⁷ *Ibidem*, II, 1-5.

Sin el pecado original, la educación no sería necesaria, pues el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, y posee la capacidad de conocer adecuadamente el mundo: “Trium illorum (*Eruditionis, Virtutum, Religionis*) semina nobis inesse à natura”³⁸. Pero se trata de capacidades, de semillas, que, debido al pecado original, no se desarrollan de manera automática. Para que esto sea así, se necesita la educación, que permitirá actualizar lo que en el ser humano sólo está en potencia. Y esta educación debe partir de la experiencia, pues al no poder desarrollarse las semillas por sí mismas se requiere algo exterior que impulse su desarrollo. Así, el método de conocimiento posee un doble aspecto. Por una parte, el hombre es un microcosmos, y refleja el orden del universo, por lo que teóricamente se podría proceder de lo general a lo particular, deductivamente. Pero por la otra, procede de hecho de lo particular a lo general, inductivamente, debido a la incapacidad de autodesarrollo interior de aquello que está en potencia. El pecado original, pues, es la causa que el hombre deba observar la naturaleza para conducirse adecuadamente. Así, para defender la preferencia por la escuela frente al preceptor o los padres, Comenio recurre a lo que nos indica la naturaleza:

Tandem, exemplar nobis natura passim suppeditat ea, quae abundè provenire debent, uno aliquo in loco progigneda esse. Sic ligna in silvis, herbae in campis, pisces in aquis, metalla in terrae visceribus etc. cumulativè nascuntur. Idque ita ferè, ut quae silva abietes vel cedros vel quercus profert, abundè proferat caeteris arborum generibus non aequè feliciter ibi provenientibus; quae terra terra producit aurum, non producit eadem copiâ cetera metalla.³⁹

La idea de la naturaleza como modelo condiciona todo el proceso educativo, y está en la base de la actualidad de las ideas educativas de Comenio: La graduación de la enseñanza de lo más fácil a lo más difícil, la autosuficiencia de cada nivel de enseñanza, la necesidad de poner énfasis en la utilidad de lo aprendido, la importancia del dominio de la lengua materna, la universalización de la escuela tanto por lo que se refiere al alumnado como a los contenidos transmitidos, son temas que han sido centro de reflexión de las propuestas pedagógicas de la modernidad⁴⁰. Y, sin embargo, está claro que la modernidad pedagógica no se asienta en las bases últimas del proyecto comeniano. El modelo del mundo de Comenio no es el modelo que se impondrá con el desarrollo de la modernidad, aunque sus propuestas pedagógicas puedan ser utilizadas y desarrolladas. Es, en cambio, Descartes quien pone esas bases. En el proyecto de Comenio, la educación depende de la religión, más concretamente de la religión reformada de los Hermanos Checos. El proyecto cartesiano, en cambio, se basa en la necesidad de formar el propio juicio y en el desarrollo del conocimiento conducente a la mejora de la vida humana. El giro epistemológico cartesiano, fundado en el sujeto y en la consideración de un método basado en el matemático como vía para el desarrollo del conocimiento, condicionó el desarrollo de la pedagogía moderna. Con Descartes, es el ser humano el que conoce, juzga, decide y construye su vida, pues Dios le ha concedido la libertad para hacerlo.

³⁸ Ibidem, V.

³⁹ Ibidem, VIII, 8.

⁴⁰ Véase Piaget, J.: “Jan Amos Comenius”, *Prospects*, vol. XXIII, nº 1/2, 1995, pp. 173-196.

Así pues, de la modernidad alternativa que propone Comenio sólo queda una técnica, la didáctica, pero es una técnica sin el fondo sustancial del proyecto comeniano. Ese fondo lo proporciona de la filosofía cartesiana, que, aunque no trata propiamente el tema educativo, pone las bases de la modernidad científica, filosófica y pedagógica. Una modernidad pedagógica, por tanto, construida *ad modum Comenii sed secundum Cartesius*. Esta síntesis fue posible porque tanto Comenio como Descartes coinciden en un aspecto fundamental que configura la moderna pedagogía: la educación para todo el mundo. Esta democratización de la educación, que se enraíza en el caso de Descartes en la democratización del pensamiento, constituye el eje de los proyectos pedagógicos modernos: enseñar todo (o el máximo posible) a todos. Y precisamente por eso la técnica comeniana puede aplicarse en un contenido programático distinto, el que proporcionó Descartes.

6. Referencias bibliográficas

- Abbagnano, N. & Visalberghi, A., *Historia de la pedagogía*, Madrid, FCE, 1964. [1ª ed. italiana de 1957].
- Adam, Ch. & Tannery, P. (eds.): *Descartes. Oeuvres*. 11 vols., Paris, Vrin, 1996.
- Blekastad, M.: *Comenius. Versuch eines Umrisses vom Leben, Werk und schiskal des Jan Amos Komensky*, Oslo-Prague, 1969, pp. 338-339.
- Capková, D.: “La métaphore de la lumière dans la conception coméniene de culture universelle”, en *La visualisation des choses et la conception philosophique du monde dans l'œuvre de Comenius*, textes réunis para Hana Voisine-Jechova, Paris, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 1994, pp. 41-51.
- Cervenka, J.: *Die Naturphilosophie des Johan Amos Comenius*. Praha, Academia Verlag der Tschechologowakischen Akademie der Wissenschaften, 1970.
- Comenius, J.A.: *Comenius Opera Omnia*, Praga, Academia Praha, 1969. [Habitualmente se abrevia mediante las siglas DJAK añadiéndose el volumen y las páginas correspondientes a continuación].
- Comenius, J.A.: *Consulta Universal sobre l'esmena dels afers humans*, Vic, Eumo ed., 1989. Introd. Dagmar Capková, trad. Vicenç Esmarats & Josep Ruaix.
- Comenius, J.A.: *La grande didactique*, Paris, Klincksieck, 1992.
- Dibon, P.: “Notes bibliographiques sur les cartésiens hollandais », en E.J. Dijksterhuis et alii, *Descartes et le cartésianisme hollandais*, Amsterdam/Paris, 1950, pp. 261-300.
- Garber, D.: “Descartes, or the cultivation of the intellect”, en Rorty, A. (ed.): *Philosophers on Education. New Historical Perspectives*, London: Routledge, 1998, pp. 124-138.
- Jaume, A.: “Conocimiento, método y formación en Descartes y Comenio”, *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* 40, 2013, pp. 85-100.
- Jaume, A.: “Pansofismo y conocimiento en el *Prodromus Pansophiae* de J.A. Comenius. Una exposición e interpretación de sus presupuestos epistemológicos”, *Logos. Anales del seminario de metafísica* 47, 2014, pp.155-167.
- Goguel de Labrousse, E.: “Descartes y la pedagogía”, *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*. Mendoza. Universidad Nacional de Cuyo. 1949, pp. 1816-1825.
- Llinàs, J.L.: “Modernidad y Ciencia Universal en el Barroco: los proyectos de Comenius y Descartes”, en *Paideia. Actas del II Congreso de la Sociedad Académica de Filosofía*, Universidad de Santiago de Compostela, 2005, publicación multimedia.

- Mout, N.: "Comenius, Descartes and Dutch Cartesianism", *Acta Comeniana* XVII/3, 1972, pp. 239-244.
- Nassif, R.: *Pedagogía General*, Madrid, Cincel, 1975.
- Pacheco, N.: "La educación en el *Discurso del método* de R. Descartes", *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, vol. 41, 2010, pp. 295-310.
- Piaget, J.: "Jan Amos Comenius", *Prospects*, vol. XXIII, nº 1/2, 1995, pp. 173-196.
- Rood, W.: *Comenius and the Low Countries. Some aspects of life and work of a Czech exile in the seventeenth century*, Amsterdam-Prague, 1970.
- Rychter, M.: *Johann Amos Comenius und das Kolloquium Charitativum von Thorn 1645. Ein Beitrag zur Ökumenismus*, Pracownia Comeniologii i Badan Interdyscyplinarych. Uniwersytet Przyrodniczo-Humanistyczny w Siedlcach & Deutsche Comenius Gesellschaft. Siedlce, 2013.
- Sassen, F.: "Adrian Heereboord (1614-1661). De opkomst van het Cartesianisme te Leiden", *Algemeen Nederland tijdschrift voor wijsbegeerte in psychologie* 36, pp. 12-22, 1942-1943.
- Sturzová, J.: "Comenius et Descartes", en *La visualisation des choses et la conception philosophique du monde dans l'œuvre de Comenius*, textes réunis para Hana Voisine-Jechova, Paris, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 1994, pp. 73-80.
- Van De Ven, J. & Bos, E.J.: "Se nihil daturum- Descartes's unpublished judgement of Comenius's *Pansophiae Prodromus* (1639)", *British Journal for the History of Philosophy* 12 (3), 2004, pp.369-386.
- Vilanou, C.: "El giro curricular cartesiano: a propósito de las *Regulae ad directionem ingenii*", *IX Coloquio de Historia de la Educación. El currículum: historia de una mediación social y cultural*. Granada, 1996, pp. 163-170.